

Gloria. Entre ocho, y nueve de la mañana se cantaba solemnemente la Missa. En la primera honró el Pulpito de Occotlán, un Religioso Augustino; en la segunda un Predicador de Tlaxcala; y en la última el mismo Doctoral, que verdaderamente nos pasmó à todos: pues sin otros materiales, y textos, que los que pudo haber el repentino impulso de un corazón fervoroso, explicó lo que amaba à la gran Reyna: de donde se infiere todo lo que diría!

Y como si à la energía de sus afectos le huviesse faltado alguna cosa, quiso que la supliesen sus manos hechas al torno (segun las movia su notoria liberalidad) pues en reverencia, y honor de su Amabilissima Madre, se derramaba en arroyos, y aun en rios. De las gotas, que pude recoger irè echando en el seno, ó crystal de una sincera narracion las que cupieren. No le quedó Musico, ni Acolyto, Sacristan, ni sirviente del Santuario à quien no llenasse las dos manos de plata. Quantas Missas le dixeran aquellos dias (que fueron muchas) ninguna fue sin el estipendio doble, y redoble. Dió al Capellan ciento, y cincuenta pesos para vestir vergonzantes. Cincuenta à los encarzelados, y libranza para que saliesen à su costa, los que estaban pressos por deudas: lo que repartió de mas à Pordioseros, tolo puede fumarle con decir, que en cinco dias, no se vació el Santuario de Pobres, y todos iban proveídos, aun mas de lo que pensaban.

A la Imagen de la Señora, le dexó en alhajas de plata, y oro, en Joyas de esmeraldas, Diamantes, y Rubies, muchos cientos, sin otras piedras de igual precio, y estimacion, que oy brillan en el Sol, ó Custodia del Divinissimo. Solo las pulzeras de perlas, que puso à la Virgen en sus Manos se valuaron en 700. pesos. Quan reconocida se mostró à estos obsequios la Emperatriz Soberana, se conoce por lo que acaèció en estos dias con el Lic. D. Manuel de Torres, à quien traxó consigo el Doctoral. Acometiòle repentinamente, y en la misma casa de la salud, una fiebre con todos los indicantes de venenosa, pues difundió en pocas horas su malignidad hasta la lengua, que ya preteaba. Poco

fusto

fusto le dió à la vivissima fee del Doctoral el accidente, pues aplicando por unico remedio una Missa que se le cantó, quedó tan fuera de peligro, que pudo bolverse à Mexico perfectamente sano. Ya en su cata bolvió à darle segundo asalto, y con mas ardor el mismo enemigo; pero con otra Missa en la Iglesia de Jesus Nazareno ante la bellissima Imagen de la Señora de Occotlán, que tiene alli con singulares cultos mucha veneracion, huyò del todo la calentura.

## CAPITULO XII.

*REFIERE PARTE DE LOS MUCHOS MILAGROS, que en el Santuario obrò la Santissima Virgen de Occotlán.*

**H**Asta ahora navegùe felizmente, en la Nave Santa Maria, llevado de las dulces maréas, que traèn consigo las perfecciones; pero ya desde aqui me es inevitable el naufragio; pues me veo metido en un diluvio, sin mas apelacion, que el ahogarme. Qué importa, que no suelte toda el agua mi pluma, si es tal la avenida, que ha de llevarse aun la compuerta. Yo quise dividir, como en arroyos, en Capítulos los milagros de nuestra Señora de Occotlán; pero si cada arroyo es un rio, que se està saliendo de Madre, como es possible sujetarlo à la caja? Medité sangrar este grande cuerpo de maravillas; mas con qué corazón picaré la vena, sin recoger toda la sangre en una tasa de oro! Mejor era ofrecer por victima en las aras del silencio, lo que no puede menos, que quedar desayrado en las tardas expressions del molde, y de la prensa; pero, y qué diría la expectacion de tantos devotos, como tiene la Santissima Virgen de Occotlán? Ya lo veo, y veo tambien, que no ay mas arbitrio, ni esugio, que echar el pecho al agua.

§. I.

**E**L mayor milagro, es la misma Sagrada Imagen incorrupta despues de casi dos siglos. Esto prueba, que los

L 2

Ange.

Angeles, que la vinieron à esconder al principio, en el felicissimo seno del Pino, ya la traían formada de algun trozo del Arbol de la vida. De las mutaciones de su semblante, ya dixe lo que basta; pero es lastima, no añadir lo que sobra: y es, que como á nosotros los trabajos, y contratiempos, nos hacen de ordinario gemir, assi (hablando en nuestro vozal estylo) á la Señora, como tan Madre, que es nuestra, la hicieron alguna vez sudar. Sudó á vista de Juan de Cuenca, asistente continuo de el Santuario, y perpetuo Sobrestante en sus obras. Si fue todo sudor, ó tuvo tambien su parte el llanto, no lo sabré decir: si pienso que fue un hermoso equivoco de llanto, y de sudor: de sudor quando venia saliendo de la frente, de llanto quando iba passando por los ojos. En fin llenos de admiracion los de Cuenca, dieron brevemente noticia al Padre Escobar de aquel prodigio. No necesitaba de mucho este buen Sacerdote para creerlo, por la sobrada experiencia, que tenia de mayores milagros. Subió al Altar derretido en ternuras; veé á su Madre, ó sudada, ó llorosa, y despues de aver enfiatado aquellas perlas en el torcedor, ó torzal de sus afectos; recogió con summa reverencia en un lienzo las gotas de aquel rocío; que fueron sin duda de la Aurora, pues con tocarlo reverdecieron muchas flores marchitas, como despues se probó en la salud recobrada de innumerables enfermos.

No es menor maravilla, la que se experimenta en la portentosissima Imagen de nuestra Madre, y Señora de Occotlán, que unas vezes parece hecha de plomo, segun agovia los hombros mas forzudos, de suerte, que es preciso valerse de muchas manos, para baxarla; otras á un leve movimiento se sube. Harto siento, que tenga exemplar este prodigio en la Esposa de los Cantares, que ya iuvia como varita de humo; ya se estaba en su throno, ó su lecho, sin quererse mover, haciendosele muy pesado el salir, aun quando la llamaba su Esposo. Dixe, que lo sentia, porque queria, que este milagro fuesse sin exemplar. Es muy possible, que no lo tengan los siguientes, por singulares.

No

§. II.

**N**O tenemos noticia, ni experiencia hasta ahora, de la menor desgracia, ni al tiempo de fabricar la Iglesia, ni quando se hizo el Retablo, y el Camarín: libres siempre los Operarios de fatales sucesos, de suerte, que aun quando muchos se veían ya medio comidos de la muerte, jamás gustaron sus amarguras. Ni era credito de una Reyna, como lo es la Señora de Occotlán, que en su presencia, á su vista, y en su Casa pereciesen, los que con tanto amor la servian. El venturoso Cuenca, fue el primer acreedor de estas misericordias: hallabate en los andamios reconociendo las simbrias, para una bobeda de la Iglesia, y como toda la atencion se le fue trás del destico, de que nada se errasse, puso incautamente, y sin advertir, el pie en vago, y primero se halló en el ayre, que abriessse los ojos para cautelar el peligro: mas la Santissima Madre metió insensiblemente la mano, disponiendo, que Ventura Martin lo suspendiera, hasta que otros muchos testigos de este milagro, lo aseguraran. Quanto tuvo de sobrenatural este suceso, lo dicen los que saben, quan raras vezes, manos de hombres hacen buen recibimiento á los caidos.

Mayor susto, y nó con excito menos afortunado, llevó otro de los Peones, y en ocasión distinta; pues desde la misma altura se vino á plomo, y quando los suyos lo lloraban por muerto, y casi disponian abrirle en la propia tierra, en que cayó la sepultura, se halló bueno del todo, y sin lesion, como si huviera caído sobre un catre de plumas, ó de flores: pero que mas plumas, que las de aquella Aguila grande, que porque no se lastimen al volar sus Pollucos, los traé sobre sus alas?

Poniendo el Retablo de nuestra Señora, desde una de sus cornisas, que estan bien altas, cayó de cabeza un Indizuelo. Nadie dudó su desgraciada suerte, por aver sido el golpe recio, y en parte nobilissima, por la inmediacion al cerebro, en que reside principalmente el alma: y no tener el cranio, y mas en las criaturas, bastante resistencia, para semejantes insultos. Con todo, al dar con la cabeza en tier-

ra,

ra, se hallò con el Cielo abierto, y sin señal alguna, que aún por lo futuro prognosticasse, ni la menor desdicha.

En la obra, que actualmente se está disponiendo para hospedería de Peregrinos, trabajaba, con harta edificación, por la nobleza de su sangre D. Francisco Xavier de Zarate, Indio Tlaxcalteco, y Cazique; y como no es facil, que la prudencia cautele acafos, que no medita, se vino impensadamente de arriba abaxo. No aguardó la desgracia à que llegasse al suelo, para romperle las venas, (no sé por donde) hasta reñir las paredes con su sangre. Dixe, *que no sé por donde*, porque llegado à la tierra D. Francisco, sin la mas minima lesion, por diligencias, que se atroparon, en registrarle todo el cuerpo, no se le halló una herida tan sola, ni en la boca, ò nariz señal de que huviesse la sangre assomado por sus yentanas. Yo estoy, en que la que estaba ya para salir, despues de las primeras gotas, como arrepentida se retirò à las venas, porque no se dixesse, que aun en los Accessorios del Santuario corrian sangre los infortunios, y mas quando quedaba ya en las paredes la precissa, para dar testimonio del prodigio.

### §. III.

**N**O solo les ha valido la sagrada inmunidad del Santuario, à los que trabajan en èl; y sirven, sino aun à los que no hacen mas que acercarse, ó pisar aquellos religiosos ladrillos. Al pie de la torre de la Iglesia, festeaban un Indio, su Muger, y un hijuelo, à la sazón, que de la parte de arriba repicaron; y ya sea por la violencia de los golpes, ò ya por lo debil de la foga, de que estaba pendiente el badajo, ò lengueta de la campana; desprendida en fin, cayò perpendicular sobre el Indio, y de resulta sobre otros dos. Acudió gente al examen de tan lastimoso suceso; y no hallado en los pacientes, ò dolor, ò sentimiento, ó rotura, sino una summa alegría, levantò la voz la gratitud, y todos el grito, para engrandecer las piedades de la milagrosissima Reyna, y Señora de Occotlan, que dispuso, que aun la misma lengua de la campana, viniessse de tan alto à publicar sus prodigios.

Un

Un Indio Poblano, hizo no sé que robo en el Pueblo de Santa Anna Chiautempam, y metiendole su misma malicia espuelas, subió corriendo la loma à refugiarse à la Iglesia del Santuario, y como el susto à los Israëlitas, les pintaba Gigantes al entrar en la tierra de Promission, assi à este foragido le figuró su miedo tropas de gente armada, en su busca. No le parecia, aun la Casa del refugio bastante à su seguridad, temeroso de que violasse la Justicia humana sus sacratissimos fueros (como si à los pies de la Imagen, no estuviesse la Luna con sus dos puntas ya prevenidas, para contener, en caso preciso, semejantes audacias: ó como si de aquellos dos ojos de la Virgen, aunque clementissimos, no pudieran salir rayos de fuego, y luz para cegar, y desvanecer en cenizas iguales atrevimientos.) En fin subióse este feliz Ladron à la torre, y antes, que la Justicia imaginada (que nunca lo siguiò) se le echasse encima, èl se echò de la torre abajo. Fingian los Antiguos, que Antheo hijo de la tierra, mientras mas se asia, ò cargaba sobre su Madre, sacaba mayores fuerzas, y brios, para sus triumphos: assi este fugitivo, de aquel terrible golpe, que huviera bastado à deshacer à un diamante, se levantó tan bueno, y tan briolo, que pudo por segunda escalar los muros de la huerta, y bolver à caer sin lesion al campo. Yo no me admiro, passó al entrar à la Iglesia, para subir à la torre, precisamente por delante de la Señora de Occotlan, ò à una vista; y como en materias de hurto, era el Poblano Maestro, de camino le robó las piedades, y los ojos à la Virgen; ó ella se fue trás de èl, para librarlo, por una, y dos vezes de la muerte: para que se conozca, que aunque nunca la llamen, hace prodigios: pues, y quantos hará con quien la llamare de corazon!

Otro suceso algo parecido à este sucedió en el Santuario, pero con una circunstancia mas, que lo hará mas admirable. Un Indio à principios de Mayo del año de 45. por averle dado un castigo, segun pedia su culpa, se subió à la azotea del Camarin, con la resolucion (segun del hecho mismo se faca) de arrojarle al Infierno; pues desesperado como otro Judas, haciendo para ahorcarse, foga, ò cordel de

un

un ceñidor, que traía: se apretò con la una punta el cuello, la otra afianzò como pudo, á una de las ventanas del Camarín. Debió de ser el impulso, con que se dexò caer de la ventana abajo, tan fuerte, que desprendida tambien la foga, cayó en el suelo mortal; pero no muerto: fuera de sí con el susto, mas no del golpe; pues se levantò bueno, y sano. Representóse esta scena en las paredes del Camarín, teatro de otras mil maravillas. Pero si estaba tan cerca la Señora, fuera possible, que aún al menos se lastimara? Ahogos, y á la vista de una Madre tan piadosa? Muerte, y con tanta inmediatecion, á la que es arbitrio, y dueño de la vida? Inferno, y á los ojos de la que es terror del Abyssmo, como era dudable? Aun el mismo Judas, ò no se ahorcàra, á estar la Virgen presente, ò una vez ahorcado, no pereciera.

El milagro, que se sigue, por singular, debia ser el primero, pero lo reservé para clave de este Capitulo, así por que la precisión de aver de passar á otro suceso, no me contruiviesse la pluma; como porque la Persona con quien se obrò ya no tiene el peligro de sonrojarse, al oír sus debidos elogios, los que no debo remitir al silencio sin ofender su buena memoria. En el sitio, de donde se conducia la piedra para el Santuario, callò un Indio sin poder asirse, para escapar el golpe, aún de las candiduras, que abren las mismas piedras, quando se arrancan, y como en las manos no hallò recurso, se le fueron los pies, y con ellos toda la sangre al corazon; pero la Santissima Señora, que lo guardaba para que le sirviesse por muchos años, diò providencia, para que antes de aver buuelto en sí, se hallara con todo el cuerpo en el ayre, cogido solo de un pie, pendulo de una de las peñas, y con tal positura, que hizo evidente andar allí la Mano de Dios, que sostiene con tres dedos la machina de los Orbes.

Este felicissimo hombre fue Francisco Miguel, aquel Escultor, que en cada columna del Camarín de Occotlán puso una Estatua á su memoria, y en cada friso de los Retablos una pyramide á su fama. Despues de aquel suceso tan prodigioso, con que la poderosissima Reyna lo sacò de las fauces de la muerte, se constituyó deudor á su fineza, y

se

se puso en que le era ya obligacion emplear en su servicio la vida. Para este efecto tomó el oficio de la escultura, en que salió tan consumado como acreditan sus obras. Veinte y cinco años se mantuvo en la Casa de la Señora, como pudiera en las soledades de Egipto con un Anacoreta, pues ni jamás asistió á toros, ò fiestas, que son en Tlaxcala muchas, y verdaderamente provocativas, ni dexò el retiro de su aposento, sino era para ir á la Recoleccion de Topoyango á confesarse, y comulgar, que era á menudo.

Despues de comer hasta las dos de la tarde, y de noche despues de aver rezado el Rosario con su Familia, que toda se redujo á una Hermana como el Angelical, y un Huérfano, que criò con la leche de sus buenos exemplos, se retiraba al Choro á regalar muy despacio su espíritu con Dios, y su Madre dulcissima. Este comercio le hizo ajustar sus operaciones á las divinas leyes, de modo, que no se le notó, ni palabra (entre tantos aplausos) que sonasse á engreimiento, ni accion, que no oliessse á piedad. La que tuvo con el Divinissimo fue admirable: A empeños, y persuassiones suyas, se dispuso annualmente la Octava del Sacramento; en la que salia de sí, no fiando el adorno de los Altares, y Templo de otras manos, que de las tuyas. Entonces vacaba del trabajo por irse á las bodegas del vino, á que el Espóto le convidó con tantas ternuras como manifiestan muchas vezes sus ojos derretidos en lagrimas. Del amor, que tuvo á nuestra Señora de Occotlán, qué he de decir, si de él ya dieron testimonio autentico, y publico sus primores; si ya le vimos convertido el corazon en burnia, y en escoplo, y acierra toda el alma? Qué pieza tiene el Santuario, en que no tuviesse parte su aplicacion? Ya en la Iglesia en los Retablos; ya en el Camarín con todos sus arheos; ya en lo interior de la Casa trazando las viviendas. En rezar el Rosario de la Virgen, fue tan nimiamente tenaz, que aun la vispera de morir lo rezó, con la misma pausa, y sosiego, que quando sano. Y ya que en los ultimos no pudo seguirlo entero, suplía lo que la lengua no alcanzaba con amorosas Jaculatorias, hasta que (recibidos los Sacramentos, y sin la menor señal de trilleza) le

aug

M

dió